

Lehendakari de la patronal

Con ocasión de su asistencia a la asamblea de la patronal vizcaína CEBEK, el lehendakari de la CAPV, Juan José Ibarretxe, realizó unas duras declaraciones contra el sindicalismo abertzale. Hay que pensar que no se trató de un desliz, ya que no es la primera vez que Ibarretxe aprovecha su presencia en sede patronal para atacar al sindicalismo vasco. Hace un año, con ocasión de la asamblea de ADEGI, hizo lo propio. En momentos, además, entonces como ahora, en los que la negociación de los convenios colectivos se encuentra al rojo vivo.

La actuación del lehendakari es de una gravedad extraordinaria. Primero, porque lo que dice no es cierto: no es verdad que el sindicalismo abertzale no quiera dialogar, sino justo lo contrario.

Segundo, y esto es aún peor, porque Ibarretxe, lejos de la exigible objetividad institucional, analiza la situación laboral con las gafas de la patronal, se identifica con sus intereses, asume su forma de enfocar los problemas y acepta formar parte de la ofensiva de la clase empresarial contra los sindicatos.

Dice el lehendakari que «la empresa tiene que ser un proyecto común que nos haga soñar a todos, empresarios y trabajadores», un modelo soñado cuya realización obstaculizaría la falta de voluntad de diálogo de determinados sindicatos. De labios del lehendakari no ha salido mención, reproche ni requerimiento alguno a la patronal sobre la precariedad, la explotación y los abusos; ninguna crítica a la negativa empresarial a negociar en materia de calidad del empleo o discriminaciones; ninguna crítica, tampoco, a la práctica de reventar la negociación colectiva mediante procedimientos como la firma contra la mayoría representativa. Aunque, como han denunciado ELA y LAB en su comunicado de repuesta, mal podría Ibarretxe criticar en otros lo que él mismo hace cuando actúa como patrono: imponer, discriminar, firmar con la minoría sindical...; como hizo justo al día siguiente su segunda de a bordo, Idoia Zenarruzabeitia, dando oficialidad a un acuerdo en la función pública con un respaldo sindical inferior al 30%.

Lo cierto es que, por mucho que nos gustara que la posición de la máxima autoridad institucional de la CAPV fuera otra -menos parcial y entregada a la patronal, más receptiva y sensible ante los problemas de la gente trabajadora- no podemos dejar de interpretar en términos de clase lo que Ibarretxe dice y hace, para concluir que el lehendakari está con los empresarios, entre los que se siente como uno más, con los que se alinea sin reservas, y no está con quienes soportan precariedad y abuso o pelean por una mejora de sus condiciones de trabajo, para los que nunca ha tenido un gesto de solidaridad o de comprensión, de los que no se acuerda sino para amenazarles con servicios mínimos o para proteger a las empresas que sustituyen a huelguistas ilegalmente.

